

...De la unión substancial de cuerpo y alma podemos decir que discurre la obra de Ana Pastor (Alicante, 1972), la materia, que correspondería a la fisicidad, a la presencia tangible de las personas, el cuerpo, y el alma, cuyos atributos son la espiritualidad, la inmaterialidad y la inmortalidad. La composición existencial de esta unión pueden desembocar, como es el caso de esta artista, en un trauma doloroso emocional con repercusiones en la fisicidad producido por una larga enfermedad y muerte posterior de un familiar muy cercano e íntimo; materialidad e inmaterialidad; vacío, lleno; alegría, dolor. Presencia, ausencia. Consecuencia que motiva las cavilaciones y el corpus artístico de su indagación disciplinar. Para ello recurre a un entramado expresivo complejo de interactuaciones prácticas, al combinar dibujo, escultura, fotografía y performance. Un largo corolario de manifestaciones conectadas entre sí que representen óptimamente los propósitos perseguidos: hacer sentir las sensaciones experimentales de la presencia-ausencia, dolor, superación y aceptación ineluctable. En “Still life o naturaleza muerta” (un bloque-urna- de metacrilato las palabras “still life” escritas con su propia sangre para evidenciar metafóricamente la mutación aparente del fluido de la sangre hasta su desaparición) lo pone de manifiesto; materia, transitoriedad y mutabilidad de la existencia. Una obra profunda e inquietante por su verdad testimonial.

*Epítomes reveladores (fragmento).*

José Manuel Álvarez Enjuto (comisario y crítico de arte)

Texto de catálogo EAC Encuentros de Arte Contemporáneo XV